

## Reseñas y Debates

**¿“Neruda nos identifica”? Recensión al libro *Pablo Neruda Senador. Homenaje del Senado al Poeta y Senador de la República Neftalí Reyes Basoalto*. Editorial Andrómeda. Valparaíso. Diciembre de 2004. 160 páginas.**

Bernardo NAVARRETE YÁÑEZ\*

Lo primero que llama la atención de este libro es el cual los senadores, a través de su presidente, Hernán Larraín Fernández, le rinden un justo homenaje a quien, como ellos, ocupó un escaño desde 1945 a 1948, es justamente quien lo prologa, un militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI).

El presidente del Senado, en una breve presentación de dos páginas, da cuenta de la persecución y exilio de nuestro Neruda y termina diciendo: “Neruda nos identifica”. Esta pequeña pero significativa frase llama profundamente la atención, ya que el senador Larraín no condenó moralmente la persecución y el exilio de muchos chilenos con posterioridad a 1973. Para quienes iniciamos la lectura del libro, se nos hace evidente entonces un doble conflicto: primero moral, porque casi todo el mundo condena estas prácticas, y segundo, hermenéutico en cuanto a su significación política, ya que el senador representa la expresión de un régimen político autoritario cuya valoración e identificación nos divide precisamente; porque ser político y hacer política es, ante todo, palabras y persuasión, y no fuerza y violencia: obligar a las personas por medio de la violencia; mandar en vez de persuadir, constituían para los griegos formas *pre-políticas* (Arendt, 1993).

No es posible olvidar que la condición de amenazado crea tal desigualdad entre los competidores políticos que no habrá ya forma alguna de compensarla. Si Neruda “nos identifica”, entonces debemos situar como prioridad la lucha contra una desigualdad tan determinante como es vivir libre o amenazado (Reyes, 2004). Debemos recordar que para el poeta, la más noble misión que ejerció en su vida fue “sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a mi patria” (Neruda, 2004). No podemos olvidar tampoco, que la Declaración Universal de los Derechos Humanos manifiesta que “la aspiración más elevada del hombre es el ad-

---

\* Profesor en el Departamento de Ciencia Política, Instituto de Asuntos Públicos. Universidad de Chile. Correo electrónico: bnavarre@uchile.cl

venimiento de un mundo en que los seres humanos vivan liberados del temor y la miseria”.

La búsqueda de igualdad es una reacción radical ante la vulnerabilidad a que todos estamos expuestos en regímenes autoritarios: ser perseguidos, exiliados o muertos. Nada repugna más al sentido moral que la persecución y el exilio infligido de modo intencional e innecesario; es injusto, ofensivo y genera gratuitamente el sentimiento de ser objeto de repudio. “Neruda nos identifica” porque la política, entre otros objetivos, consiste en hacer justicia, en hacer frente de común acuerdo contra el desequilibrio.

Estas ideas son transversales a los 31 discursos que son incorporados al libro. Y lo son porque Neruda era un poeta militante: ingresó al Partido Comunista de Chile el 15 de julio de 1945, era comunista y sentía “amor hacia esa causa”, pero era antes que nada poeta, y desde las palabras fijaba su posición: “nunca rechazaremos nada sino la complicidad con el mal, con lo que daña los seres, con la opresión o el veneno”; para él la poesía era política y “aquellos que políticamente quieren apartar la poesía de la política, quieren amordazarnos, quieren apagar el canto, el eterno canto” (2000). Esto es claramente congruente, considerando la existencia de una alianza natural y afectuosa entre el escritor, su tiempo, su obra y su pueblo (Budnik, 2004).

Sin embargo, Neruda podía invitar a su pueblo a un “nixonicidio”, para poner en el “paredón de la Historia a un frío y delirante genocida... ponerlo contra la pared y agujerearlo por entero con los más mortíferos tercetos... yo soy adversario cerrado del terrorismo. No sólo porque casi siempre se ejerce con irresponsable cobardía y anónima crueldad, sino sus consecuencias, como puñales voladores, vuelven a herir al pueblo que no sabía nada de ello” (Neruda, 1973). ¡Qué distinto de aquellos que apoyaron el terror sin invitar a las palabras, porque ellos nunca supieron ni fijaron posición!

No extraña entonces, que al leer al Premio Nobel uno tenga “un espacio indefinido cerca del corazón dedicado a Pablo Neruda” (Edwards 2005), un espacio “en el vasto océano nerudiano”, que recibió en el 2004 el más justo de los homenajes, a una poesía “que postulaba ser ciudadana y participativa en la historia” (G.M. 2000).

Es cierto que los homenajes pueden “en alguna medida saturar”. Pero éste no fue el caso, ya que al celebrar el centenario del nacimiento de Neruda afortunadamente no funcionó el llamado “pago de Chile” –el olvido frecuente de quienes nos han prestigiado en las artes y las ciencias–, y tampoco el otro extremo, el agotamiento de las energías que expresan inequívocos sentimientos de pesar que no se logran mantener en el tiempo y en los aniversarios. Cuando el Presidente de la República, Ricardo Lagos, creó en el 2002 una Comisión Asesora Presidencial para el Centenario de Pablo Neruda, inició el camino correcto, preparó una agenda nacional e internacional de la cual todos podíamos ser parte.

Las voces se dividieron entre la “actitud reverencial muy frecuente y la diatriba, el intento de demoler aspectos desagradables de la compleja personalidad del poeta” (Valdovinos, 2004). Los juicios de valor que se realizaron, los entendemos como legítimos ya que Neruda, a través de su vida, tomó decisiones y caminos que muestran numerosas actitudes que nos parecen moralmente reprochables e incomprensibles, como el alejamiento de su hija Malva Marina, su permanente

compromiso y justificación de la Unión Soviética de Stalin, su apoyo a Fulgencio Batista, entre otras (Salerno, 2004).

No obstante lo anterior, la riqueza del libro que reseñamos radica en que nos permite conocer al poeta y al político, al hombre y sus contradicciones. En este contexto, los 31 discursos de Neruda muestran la disposición del poeta por mantener una de las tradiciones republicanas que se le reconocían al Parlamento chileno: la deliberación política, entendida como una confrontación argumentativa entre posiciones diversas que ofrecen soluciones distintas para los mismos problemas, cuya diversidad se explica porque tienen como punto de partida intereses contradictorios, aspiraciones, deseos o pasiones (Moulian, 1991).

Lamentablemente, no es posible abordarlos todos, ya que, como se observa en el siguiente cuadro, se tocan aspectos múltiples del quehacer nacional e internacional, lo que limita cualquier comentario que, como el mapa borgeano, sea de menor extensión que el propio discurso.

**Clasificación de temas abordados por el senador Pablo Neruda en sus discursos**

Año	Internacional	Cultura y Homenajes	Contingencia (Coyuntura)	Derechos político-sociales	Total
1945	2	1	0	2	5
1946	3	3	1	1	8
1947	6	2	3	4	15
1948	0	0	3	0	3
Total	11	6	7	7	31

Por ello, nos limitaremos a cuatro discursos. La selección es arbitraria y responde a la necesidad de no exceder los caracteres que la editora, suave pero enérgicamente, nos ha impuesto. Los dos primeros nos muestran la crítica del poeta a la gestión del Presidente de la República al momento de ejercer como senador. El tercero se incluyó por ser un tema poco conocido: el proyecto de ley para que las mujeres pudieran votar y, finalmente, el discurso sobre su partido y la importancia que ha tenido en la historia de Chile.

En el discurso sobre “Intervención electoral del Presidente González Videla”, tras contar anécdotas sobre cómo intervenían desde el administrador del correo de Osorno hasta el ministro del Interior Moller, se detiene a reflexionar sobre la manera en que los jóvenes periodistas terminan, a pesar de sus creencias y opiniones, tergiversando y falseando la realidad de los hechos, aceptando indefectiblemente la línea editorial que emanaba del Gobierno.

“Yo Acuso”, discurso que toma el título del conocido texto de Emile Zola, fue escrito como reacción ante la solicitud de desafuero a que fue sometido y que hiciera el Presidente de la República, González Videla, a los Tribunales de Justicia: “Al acusarme de haber herido el prestigio de mi Patria por haber publicado en el extranjero la verdad, que en mi Patria un régimen de Facultades Extraordi-

narias y de censura no me permite hacer saber, no se infiere una injuria a mí, sino a los más grandes hombres de la humanidad y a los Padres de la Patria”. En su largo discurso, Neruda apela a “un titán de las luchas de la libertad, un Presidente gigantesco, Franklin Delano Roosevelt”, quien, el 6 de enero de 1941, dio al mundo un mensaje que estableció las cuatro libertades, fundamentos del futuro, por el cual se luchaba y se desangraba el mundo: derecho a la libertad de palabra, derecho a la libertad de cultos, derecho a vivir libres de miserias y derecho a vivir libres de temor.

El tercer discurso versa sobre los “Derechos Políticos de la Mujer”. En él, el senador Reyes da cuenta del cuarto proyecto de ley que en 1946 buscaba que las mujeres pudieran votar, corrigiendo lo que el poeta llamaba “una injusta desigualdad política”. También hace un recorrido por la historia de nuestro país, señalando que éste fue el primero en América Latina en conceder el derecho a voto a la mujer en las elecciones municipales y el primero en Hispanoamérica que permitió el ingreso de la mujer a la universidad, en igualdad de condiciones con el hombre. Con esta introducción, Neruda inicia un discurso en el cual, como comunista, expone los puntos doctrinales sobre los “derechos políticos de la mujer” y la necesaria igualdad entre los sexos, rechazando la supuesta inferioridad biológica e intelectual de la mujer con respecto al hombre, y con ello se asume que la situación “ideal” para la concreción de la igualdad entre sexos se produciría en el régimen socialista y no en el “capitalista”. En efecto, para el poeta, los escritos de Marx y Engels manifestaron que la emancipación habría de realizarse sólo en un régimen socialista. Esto último lo fundamenta en su escrito “El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado”. Entre otros datos que aporta esta obra, señala que el tránsito hacia la civilización trajo consigo la primera división de clases entre señores y esclavos y la desigualdad entre el hombre y la mujer: la esclavitud del sexo femenino provendría de la remota esclavización en los quehaceres domésticos. Al quedar la riqueza en manos del hombre desde el apareamiento de la propiedad privada, queda al descubierto “la causa primera y fundamental, que es la desigualdad económica”. Neruda sigue reflexionando a partir de los fundadores del socialismo científico, hasta ilustrarnos sobre la experiencia soviética, donde la mujer participaba en todas las actividades creadoras del país del socialismo. Y destaca un hecho que la teoría democrática cuestionaría fuertemente: “la mujer goza del derecho de elegir y ser elegida, al igual que el hombre, y gracias al cual, en 1937 llegaron a formar parte del Soviet Supremo de la URSS, junto a 854 hombres, 189 mujeres diputados”.

Por último, destacamos el discurso sobre el papel del Partido Comunista (1948) y su aporte al progreso del país. Con palabras firmes y en momentos de persecución, el poeta señala que “el Partido Comunista está haciendo historia” a pesar de la llamada “ley maldita” que lo proscribía. Nos dice que no podrán ser acallados “ni con la censura, ni con el desafuero”, ni siquiera con “las manos criminales de la censura ordenadas por el Gobierno”. El poeta no sabía, y tal vez nunca imaginó, que 25 años después de este discurso los comunistas serían acallados con el exilio, la muerte y el silencio infinito de los desaparecidos.

Al leer la última página de esta recopilación, cabe recordar –como un homenaje más– lo que el poeta reseñó de Alejandro Lipschutz: “El hombre más importante de Chile no mandó Regimientos, no ejerció nunca un ministerio, no mandó, sino que fue mandado a una Universidad de provincia. Sin embargo, para nuestra

conciencia, él es un General del pensamiento, un Ministro de la creación nacional, el Rector de la Universidad del porvenir” (Neruda, 1967).

## BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah. 1993. *La Condición Humana*. Paidós.
- Budnik, Clara. 2004. Presentación al libro: *Pablo Neruda (1904-1973). Las vidas del poeta*. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. Junio. Lom Ediciones.
- Edwards, Jorge. 2005. “Escila y Caribdis”. *La Tercera*. 14 de enero.
- G.M. 2000. “Presentación”. *Pablo Neruda Prólogos*. Editorial Sudamericana.
- Neruda, Pablo. 1967. “El problema racial en la conquista de América”. Editorial Andrés Bello. Citado en *Pablo Neruda Prólogos*. Editorial Sudamericana. 2000.
- Neruda, Pablo. 1973. *Invitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*. Editorial Quimantú.
- Neruda, Pablo. 2000. “Poesía política”. En *Pablo Neruda Prólogos*. Editorial Sudamericana.
- Neruda, Pablo. 2004. *Pablo Neruda (1904-1973). Las vidas del poeta*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Junio. Lom Ediciones.
- Reyes, Mate. 2004. “Indiferencia y crimen son lo mismo”. *El Periódico*. Barcelona.
- Valdovinos, Mario. 2004. “El año literario: Neruda y todo lo demás”. En *Anuario de Chile/Universidad de Chile*. Radio Universidad de Chile.
- Moulian, Tomás. 1991. “Los dilemas de la representación”. En *180 años del Congreso Nacional de Chile*.
- Salerno, Nicolás. 2004. “Neruda: sus críticos y sus biógrafos”. En revista *Estudios Públicos*. 94. Otoño.